

Silvia Sirkis - Ilustraciones: Tomi Hadida y Walter Davenport



A Antonio le gustan los monstruos

un cuento para conocer a Antonio Berni

800.9282
 SIR
 5730

Ministerio de Educación
 Presidencia de la Nación

Así me gusta a mí **3**

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA / EN CASO DE VENTA, DENUNCIAR AL TEL. 0800.999.5672

Inventario: 5730



A Antonio le gustan los monstruos

un cuento para conocer a Antonio Berni





Idea y texto: Silvia Sirkis
Ilustraciones: Tomi Hadida y Walter Davenport
Corrección: Aldo Giacometti

© **Arte a Babor**
Villarino 2498
C1273AEB Cdad. Aut. de
Buenos Aires - Argentina
info@arteababor.com.ar
www.arteababor.com.ar
Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.-

Libro de edición Argentina.
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Primera edición: Abril 2013
Impreso por Gráfica Pinter
Diógenes Taborda 48
Cdad. Aut. de Buenos Aires
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Arte a Babor es una joven empresa argentina especializada en la producción de contenidos de introducción al arte para niños y preadolescentes.

A través de historias o formatos afines a los chicos, **Arte a Babor** los invita a descubrir obras y artistas que hicieron el mundo más colorido, más ingenioso, más deslumbrante. Papás y mamás están invitados, tomen a sus chicos de la mano y déjense llevar.

Agradecimientos

A **José e Inés Berni**, por autorizar la reproducción de las obras seleccionadas para este libro; a Cintia Mezza del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, MALBA - Fundación Costantini y a Eleonora Waldmann del Museo Nacional de Bellas Artes por su amable colaboración.

Fotografías: Gentileza MALBA - Fundación Costantini; gentileza Departamento de fotografía del MNBA; arq. Silvia Sirkis.

Sirkis, Silvia

A Antonio le gustan los monstruos : un cuento para conocer a Antonio Berni : edición especial para el Ministerio de Educación de la Nación / Silvia Sirkis ; ilustrado por Tomi Hadida y Walter Davenport. - 1a ed. - Buenos Aires : Arte a Babor, 2013.

20 p. : il. ; 20x28 cm.

ISBN 978-987-29025-0-6

1. Libros de Entretenimientos para Niños. 2. Arte para Chicos. I. Hadida, Tomi, ilus. II. davenport, walter, ilus. III. Título
CDD 793.205 4

Idea original y textos: Silvia Sirkis

Ilustraciones: Tomi Hadida y Walter Davenport



A Antonio le gustan los monstruos

un cuento para conocer a Antonio Berni

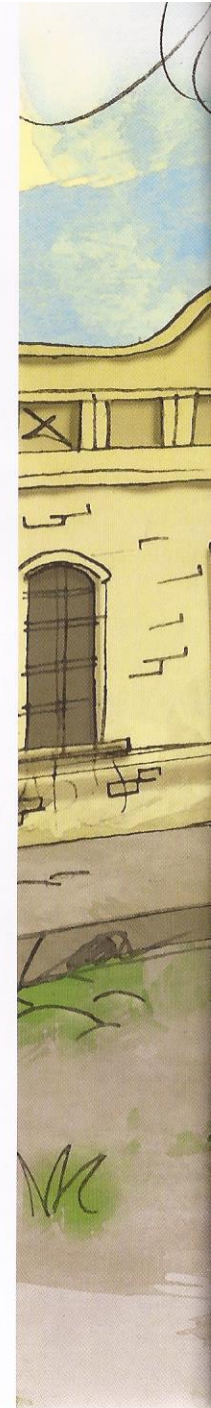




“**H**ola, señora, ¿Antonio podrá salir a jugar a la pelota?”, preguntó tímidamente el vecinito. Unos minutos después apareció Antonio con un prolijo atado de trapos que, aunque no se parecía a las lindas pelotas que hoy podemos comprar, era igual de bueno para divertirse e intentar hacer un gol.

El juego empezó en la calle tranquila. Raramente pasaba un coche por ese rincón de Rosario, solo algún que otro caballo tirando un carro y vendedores ambulantes tocando puertas con sus canastas a cuestas. Los amigos corrían sin preocuparse y pateaban con fuerza la pelota de trapo.

Para quien dude de que con telas viejas atadas se puede jugar al fútbol, le cuento que, cuando Antonio era un nene, él, sus amigos y la mayoría de los chicos no solo fabricaban pelotas sino que también inventaban juguetes con cacerolas viejas, maderas olvidadas y cualquier trasto en desuso. En el barrio, nada se desaprovechaba, y los chicos tenían tiempo: tiempo para inventar y jugar, tiempo para caminar y visitar vecinos.







“Hola, ¿necesita ayuda en el negocio?”, preguntó Antonio como cada día al salir de la escuela. El librero, como siempre, lo invitó a pasar. Sabía muy bien por qué Antonio venía seguido a visitarlo. Sacó su caja de lápices de punta perfecta y varias hojas de papel blanquísimo. Los dos, contentos, se pusieron a dibujar. El librero pensaba que Antonio dibujaba muy bien. “Voy a decirle a su papá que lo lleve a estudiar pintura”.

Antonio tomó clases en Rosario; y ya no fue solo el librero quien pensó que Antonio dibujaba muy bien sino que también lo pensaron sus profesores y los vecinos de la ciudad, que vieron sus cuadros en una exposición. Y fue así como decidieron regalarle un viaje a Europa, donde se encontraban las mejores escuelas de arte.

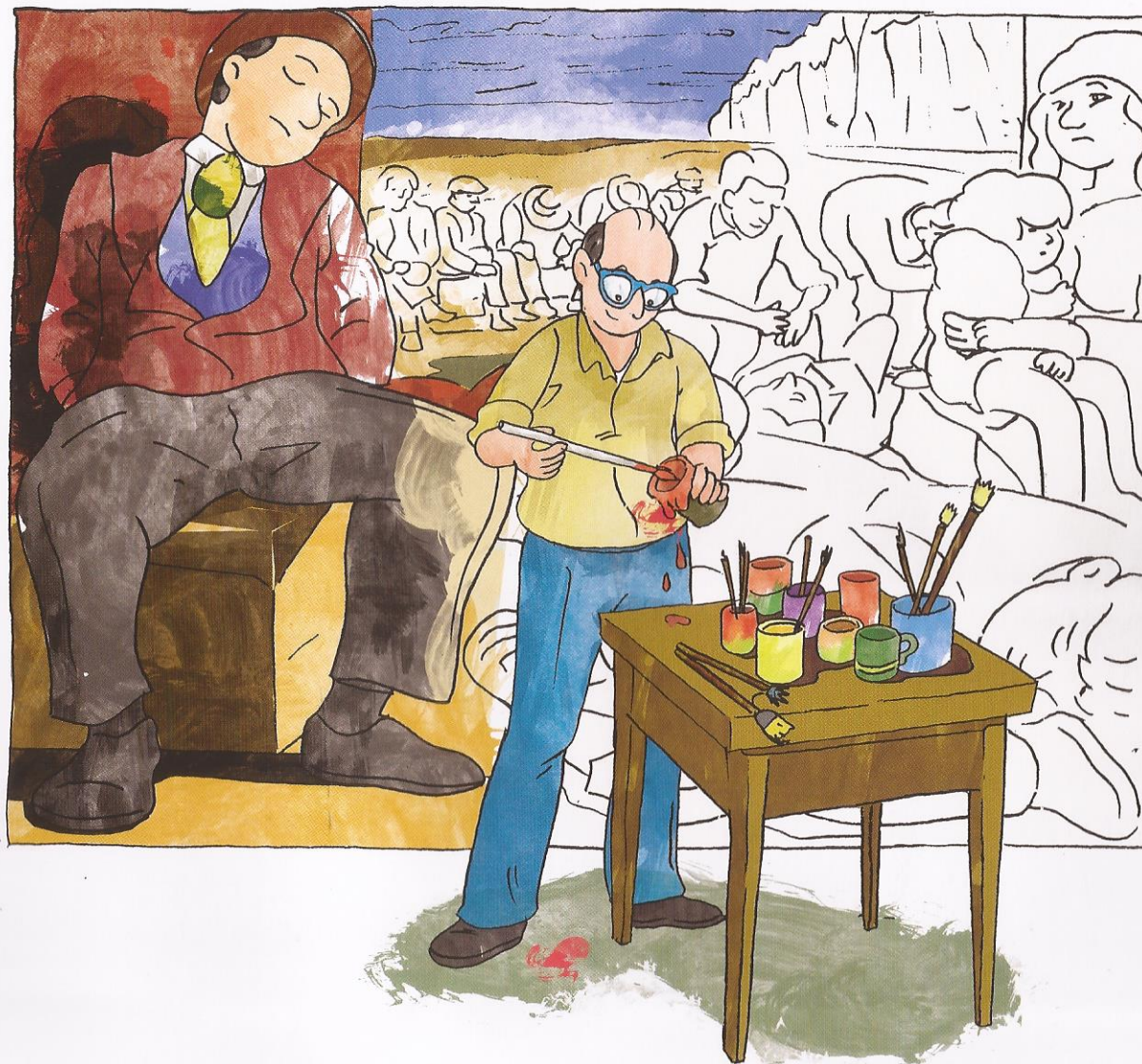
Cuando llegó a Europa, Antonio se dio rápidamente cuenta de que los artistas jóvenes no pintaban como él lo hacía en Rosario. Todos probaban cosas nuevas. Le gustó lo que hacía un grupo de artistas que pintaba sus sueños, donde, como ya sabés, nada parece tener sentido. Eran cuadros con paisajes solitarios y objetos imposibles. Entonces Antonio pintó llaves y alfileres de gancho gigantes que esperan delante de una puerta, tenedores y cuchillos que acechan en una terraza y muchos sueños más.

Poco después volvió a la Argentina y dejó de pintar sus sueños, porque lo que le impactó fue lo que vio despierto.

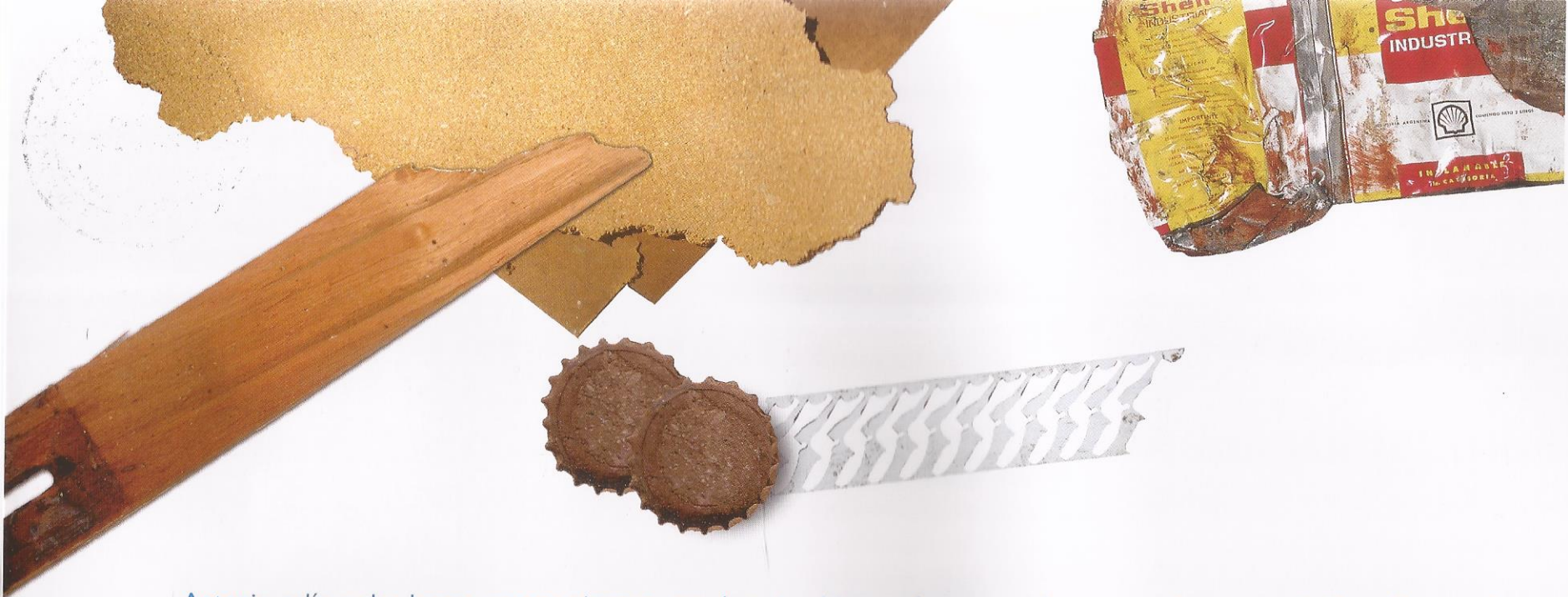
En esa época, como ahora, faltaba trabajo, la gente tenía hambre y salía a las calles a reclamar. “Eso es lo que quiero pintar”, decidió Antonio, y miró con atención la cara de quienes sufrían, para poder pintar toda su tristeza.

Justo justo llegó de visita un artista mexicano, cuya especialidad no era pintar cuadros, sino crear bellas imágenes para los muros de la ciudad. David (así se llamaba) creía que para que toda la gente, pero toda toda, inclusive la que no entra a los museos, inclusive la que no fue a la escuela, pudiera disfrutar el trabajo de los artistas, este debía ser realizado en los muros de las calles o en las paredes de los edificios en los que entra todo el mundo.

A Antonio le pareció una buena idea y pintó algunos murales (o sea, pinturas enormes sobre paredes); pero, desencantado porque los muros para pintar no eran fáciles de conseguir, empezó a pintar cuadros de gran tamaño como si fueran murales, donde las personas aparecían más grandes que en



la realidad y también aparecían enormes su dolor y su preocupación. Las pintó cansadas esperando que les dieran trabajo, las pintó en larga caravana reclamando la posibilidad de ganarse el pan.



Antonio salía a dar largos paseos, siempre con los ojos bien abiertos, mirando a su alrededor.

En una de esas caminatas llegó a un barrio humilde donde las casas eran de chapa y de cartón. Y vio algo que casi nadie en ese tiempo veía. Vio la basura de la ciudad.

Porque las cosas ya no eran como cuando él era chico. Las familias de la ciudad ya no aprovechaban nada. Casi todos compraban y compraban las cosas nuevas que se ofrecían en las vidrieras. Y entonces latas, cajas, botellas, tapitas, cosas medio rotas y cosas que ya no gustaban iban a parar a la basura.

¿Y adónde va la basura?, ¿vos sabés?

Pareciera que, cuando el camión pasa y se la lleva, mágicamente

desaparece. Pero no, no desaparece. La llevan fuera de las ciudades, donde se forman pilas de basura primero, montañas después y, finalmente, paisajes interminables con todo tipo de desechos.

Como estaba acostumbrado a ver utilidad en casi todo, Antonio fue levantando algunas cosas. “Estas maderas están bastante bien. Este alambre me gusta. Esta chapa me la llevo”.

Siguió caminando, y en medio de ese barrio humilde regado de chapas, botellas y latas olvidadas, vio chicos muy pobres que, como lo había hecho él con sus amigos, jugaban en la calle con ganas e ilusión. Se quedó observándolos un rato.



Con su tesoro en una bolsa y muy impresionado por tanta pobreza, volvió a su taller y se puso a dibujar y pintar.



Dibujó un nene de mirada triste, ropa demasiado grande e ilusiones iguales a las de cualquier chico, como remontar un barrilete o hacer girar un trompo. A este niño, que no era uno en especial, sino todos los chicos de esas barriadas alejadas y humildes, le puso nombre:

Juanito Laguna.

Sin embargo, cuando miró el Juanito que había pintado, le pareció que algo faltaba. Su cuadro no contaba bien lo que él había visto. Pensó un rato. Abrió la bolsa que había traído de su paseo y fue pegando en el cuadro primero unas chapitas de gaseosa oxidadas; después, un jugueteito doblado y despintado. Fue agregando latas aplastadas, alambre, madera, trapos... Hasta que, al mirar el cuadro, quedó conforme.

“Ahora sí”, pensó Antonio, “ahora van a entender”.

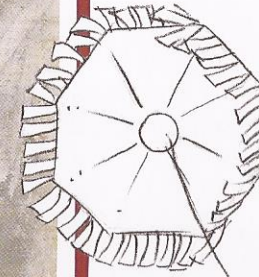
Antonio pintó un montón de Juanitos:



pintó a Juanito durmiendo
con su avioncito roto y
despintado en la mano,



Pegar cosas en un dibujo,
eso se llama collage



lo pintó aprendiendo a leer.

Dibujó a Juanito pescando en un mar de latas y también mirando, desde su rincón olvidado, cómo un cohete brillante se acerca a la Luna (porque a Juanito, como a todos los chicos, le gusta soñar, le gustan las aventuras). A todos les agregó aquello que encontraba tirado.

Antonio no fue el primero que pegó cosas en los cuadros.

Allá en Europa, un poco antes de su viaje, cuando los artistas jóvenes probaban cosas nuevas, se les ocurrió pegar en sus cuadros fotos, pedazos de diarios u otros papeles. Pero la idea de Antonio de pegar desechos de la ciudad para contar cosas acerca de chicos que no pueden comprar nada lo hizo muy famoso.

Juanito Laguna también se hizo muy famoso, y se escribieron varias canciones que hablan de él.

Poco después, Antonio creó otro personaje:

Ramona Montiel.



Ramona es una mujer que llega a la gran ciudad a buscar trabajo, pero las cosas no salen como ella soñó. Al igual que Juanito, tiene una vida triste.

En los cuadros que cuentan la historia de ella, Antonio no pegó lo mismo que en los de Juanito. A los cuadros de Ramona, los llenó de tules y puntillas, plumas y botones.

Fue justamente pensando en Ramona y en sus sueños (que más que sueños eran pesadillas), que se le ocurrió una idea y rápidamente se puso a trabajar.

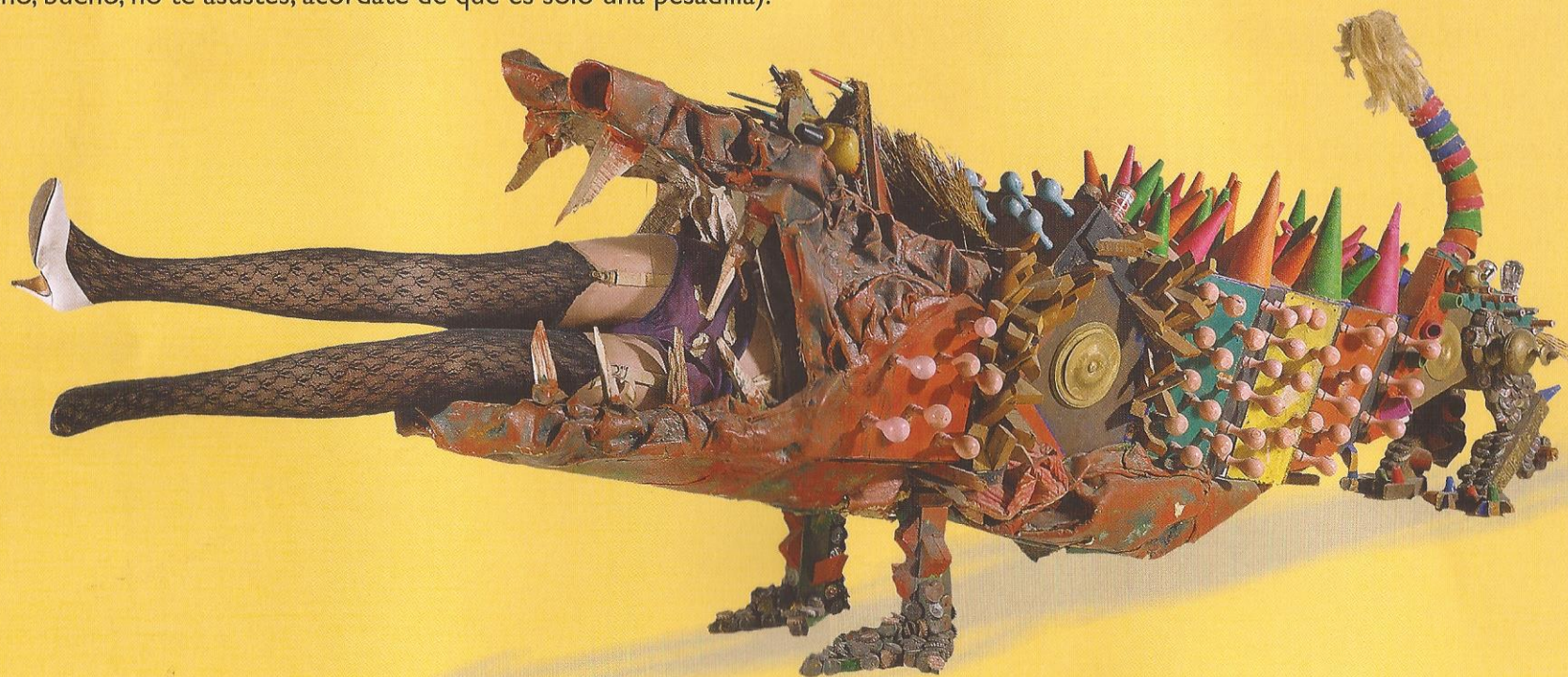


Ahora Antonio pintaba, pero también martillaba. Trajo los conos del hilo que tiraban en las fábricas que cosen ropa, trajo sillas rotas y les cortó las patas. No estaba pegando cosas en un cuadro, estaba creando algo más grande.

Mmm... ¿Qué será?



¡Un monstruo! ¡Uy!, ¡se está comiendo a Ramona!
(Bueno, bueno, no te asustes, acordate de que es solo una pesadilla).



Con mucha imaginación, Antonio construyó enormes monstruos con todo lo que encontró: canastos de mimbre, hueveras de cartón, frenos de bicicleta, relojes en desuso, patas de sillas... Pega que pega, las tapitas de botellas se convertían en escamas de dragón; atornilla que atornilla y unas lamparitas eran ojos.

Antonio llenó su taller de estos seres que son a la vez tenebrosos como la peor pesadilla y divertidos como los chicos que se juntan y crean un juguete.



Y entre monstruos voraces y monstruos voladores, la historia de Antonio llega a su fin. Pero como en este cuento nada se desperdicia, te dejo la idea a vos. Juntá todo lo que sobra en tu casa. Si querés, construí un monstruo de pesadilla; si querés, inventá un refugio lunar. Y si no tenés ganas de crear nada, mirá las formas, las texturas y colores de lo que juntaste y soñá. Soñá que sos un gran artista, uno que sabe contar historias con lo que los otros tiran.

Fin

Ahora, ¡a pasear!

¿Nunca te pasó que al terminar de leer un cuento quisiste saber un poquito más sobre los personajes o visitar los bosques y los castillos de las historias? Lamentablemente, casi nunca se puede; pero en este libro, sí. Pedile a tu mamá, a tu tío o a tu maestra que te lleve a conocer las obras de **Antonio Berni**, que es el Antonio de nuestra historia.

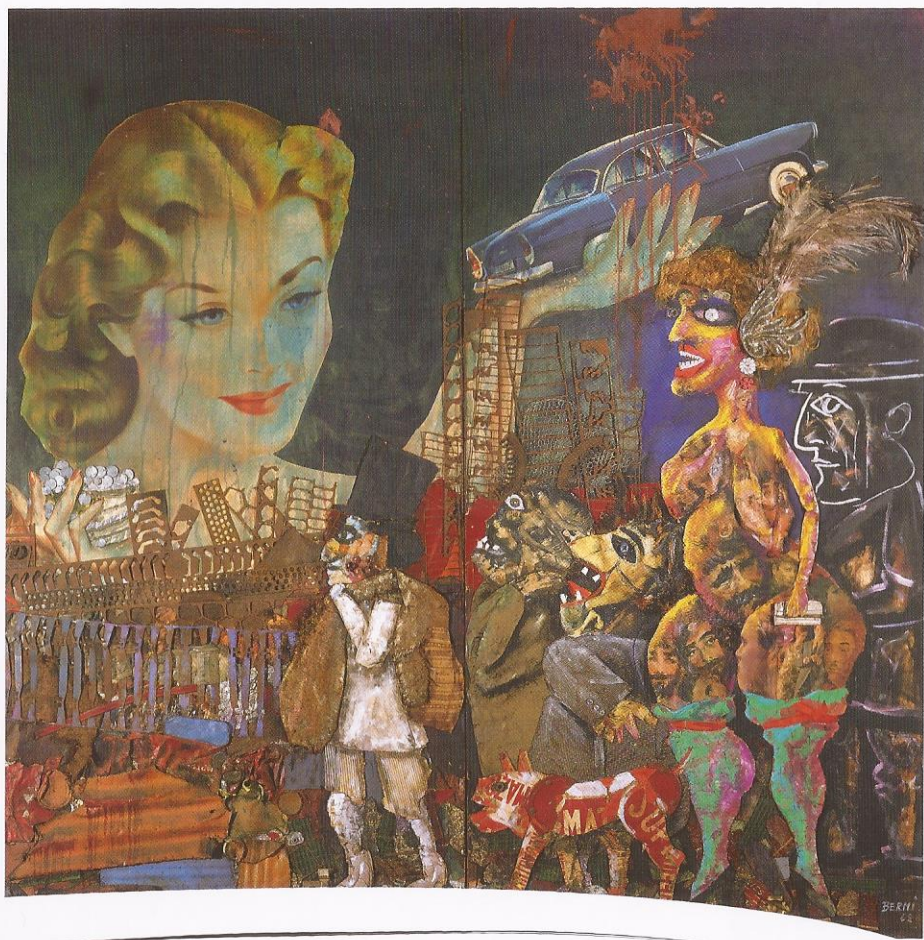


Si te quedaste con ganas de monstruos, podés ir a verlos en vivo y en directo. Varios de ellos están en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, más conocido como Malba.

MALBA
Av. Figueroa Alcorta 3415
Ciudad de Buenos Aires

Ahí también podés ver el cuadro *Manifestación*, de la época en que Berni pintaba cuadros enormes como murales, y las obras *Juanito dormido* y *La gran tentación*, donde combina pintura y collage.





Cuando los vayas a ver, primero mirá de lejos la historia que cuentan, y después acercate un poco y mirá las cosas que pegó Antonio para contarla.

También podés visitar sus obras en otros museos de Buenos Aires, Rosario, Neuquén, Córdoba y Mendoza, o en ciudades lejanas, como Houston, en Estados Unidos. Y a no olvidarse de sus murales, como los de las Galerías Pacífico de Buenos Aires.



Y no te sorprendas si las obras que ves te parecen muy diferentes: Antonio Berni fue un gran artista que siempre probó formas nuevas para contarnos lo que veía.

¿Hay más? Para chicos curiosos, siempre hay más.

Pintar sueños

El grupo que pintaba con gran detalle aquello que parecía salir de sus sueños se llamó **surrealista**. Dalí fue un destacado artista de ese grupo. Si tenés ganas, buscá sus cuadros y fijate que te parecen.

David y Antonio

¿Te acordás de David, el artista mexicano que visitó Buenos Aires cuando Antonio volvió de Europa? Su nombre completo era David Siqueiros, y vino a la Argentina a contar cómo él y otros artistas mexicanos, como Diego Rivera, hacían murales en su país.

Cuando estuvo aquí, pintó un mural en el sótano de una casa y Antonio Berni fue uno de sus ayudantes. Este mural fue retirado de aquel sótano y hoy se puede visitar en la ciudad de Buenos Aires, al lado de la Casa Rosada.

¿Tenés preguntas sobre Antonio Berni o sobre otros artistas?

¿Querés mandarnos tus dibujos inspirados en cuadros famosos?

¿Querés contarnos qué te parecieron los cuadros que viste en un museo?

Escribinos a
info@arteababor.com.ar



Las obras reproducidas en este libro

Tapa:



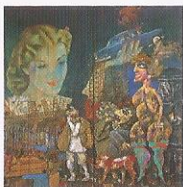
Antonio BERNI
Sin título (Monstruo de la pesadilla de Ramona), ca. 1962
Óleo, plástico, papel, cartón, paja, bronce, hierro,
aluminio y estuco sobre hardboard; 44,5 x 63,3 cm
Colección Inés y José Antonio Berni, Buenos Aires.
En préstamo extendido a Malba – Fundación Costantini desde 2003

Interior



Antonio BERNI
Juanito dormido, 1978
Óleo, madera, latas, tela, yute, clavos, papel, papel maché
y juguete de plástico sobre madera terciada.
161,5 x 116 cm
Malba – Fundación Costantini, Buenos Aires

Antonio BERNI
Juanito Laguna aprende a leer, 1961
Collage
200 x 300 cm.
Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires



Antonio BERNI
La gran tentación o *La gran ilusión*, 1962
Óleo, madera, arpillera, tela, papel, adornos, hierro, cartón,
plástico, vidrios, pegamento, imagen litográfica y plumas
sobre madera terciada; 245 x 241,5 cm
Malba – Fundación Costantini, Buenos Aires



Antonio pinta.
Ilustración inspirada en la obra *Desocupados*, 1934
Temple sobre arpillera, 218 x 300 cm
Colección particular, Buenos Aires.

Antonio BERNI
La voracidad o *La pesadilla de Ramona*, 1964
(serie Los monstruos del infierno se disputan a Ramona)
Madera, aluminio, hierro, bronce, cartón, papel,
tela, vidrio, cuero, pelo sintético, paja, hilos y acrílico
91 x 56 x 299 cm
Colección Inés y José Antonio Berni, Buenos Aires.
En préstamo extendido a Malba – Fundación Costantini desde 2003



Antonio BERNI
La hipocresía o
Los monstruos interplanetarios se disputan a Ramona,
1964 ó 1965 (serie Los monstruos del infierno se disputan a Ramona)
Madera, cobre, hierro, bronce, níquel, plástico, vidrio,
tela, esmalte, pintura acrílica y pelo sintético. 199 x 116 x 232 cm
Colección Inés y José Antonio Berni, Buenos Aires.
En préstamo extendido a Malba – Fundación Costantini desde 2003

Antonio BERNI
El pájaro amenazador, 1965
De la serie Monstruos cósmicos
Madera, bronce, hierro, acero, mimbre, paja, esponja,
plástico, esmalte y ramas; 200 x 90 x 185 cm
Adquisición gracias al aporte de Fundación Eduardo F. Costantini, 2007
Malba – Fundación Costantini, Buenos Aires



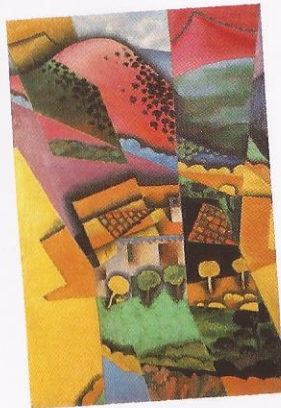
Antonio BERNI
La sordidez, 1964 ó 1965 (serie Monstruos cósmicos)
Madera, acero, hierro, aluminio, cartón, plástico, raíces y esmalte
131 x 105 x 321 cm
Museum of Fine Arts, Houston

Colección Así me gusta a mí

¿Por qué algunos artistas pintan personas,
otros pintan paisajes
y otros cosas que no se entienden ?



Algunos pintan cuadros enooormes, otros cuadros chiquitos,
algunos esculpen piedra, pintan murales o usan materiales raros.



Para un artista no es fácil encontrar su manera de trabajar y cuando la encuentra
la defiende con firmeza si a otros no les gusta o no la aceptan.


En los libros de la colección **Así me gusta a mí**
te vamos a contar la historia de muchos artistas y por qué sus obras son como son.




**Arte
a Babor**

Descubrir el arte desde chicos

Izquierda: Juan Gris. Paisaje en Ceret (Landscape at Ceret). 1913. Moderna Museet, Estocolmo Derecha: Vincent van Gogh. Noche estrellada (The Starry Night). 1889. The Museum of Modern Art, Nueva York
Eduardo Sívori. Primavera. 1914 MNBA, Buenos Aires



**Arte
a Babor**
Descubrir el arte
desde chicos

¿Conocés Arte a Babor?

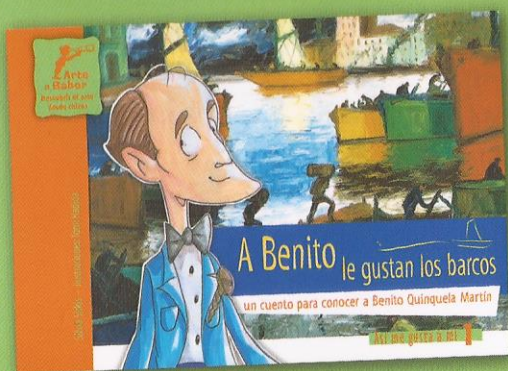
Arte a Babor tiene una misión nada secreta: hacer descubrir a los chicos todo lo que hay de especial, divertido, conmovedor u oculto en el arte.

¿Sos un chico curioso? ¿Tenés tu catalejo a mano?

Entonces vení a compartir con nosotros esta aventura del descubrimiento.

Miremos lo que nos rodea y gritemos juntos: "¡Arte a babor!"

Otros libros de Arte a Babor



¿A partir de qué edad se puede leer este libro?

Si sos un chico curioso y explorador,
este libro es para vos.

Y si sos mamá, papá o abuelo, también.

Porque dar un paseo bien acompañado
por los caminos del arte
es una divertida experiencia familiar.

¡No te la pierdas!

Seguí divirtiéndote en
www.arteababor.com.ar

ISBN 978-987-29025-0-6



9 789872 902506